

Espectáculos

El libro de Manuel Pantigoso

Cerro Azul: La ciudadela preínca encubierta

Manuel Pantigoso Pecera, hijo del recordado pintor arequipeño Manuel Domingo Pantigoso, está a punto de adicionar una nueva obra literaria a su carrera. Inspirado en la magia que encierra Cerro Azul, una ruinoso zona localizada al sur de Lima, Pantigoso ha escrito un puñado de poemas que indagan el misterio de esa zona.

Juan Carlos Soto
AREQUIPA AL DÍA

Pantigoso Pecera rompió el habitual misterio que envuelve a la mayoría de escritores: no revelan sus planes antes de que una obra en pleno proceso de gestación, no vea la luz de la calle.

"Tratándose de AREQUIPA AL DÍA y de esta ciudad tan hermosa, hablaré sobre Cerro Azul, una ciudadela pre inca asentada dentro de la provincia de Cañete, al sur de la capital de la República, cerrada entre cerros, que desemboca luego con una vista fabulosa al mar", dice el poeta.

Sobre el espíritu de Pantigoso Pecera, esta zona ejerció una fascinación especial. Explica que allí hubo una confluencia de doce reinos pre incaicos, conquistados por "Chuquimanco", un pescador y a la vez campesino, poderoso en fuerza física y espiritual.

En la parte alta de los cerros, Chuquimanco levantó una gran fortaleza, símbolo de la unión y fuerza de la docena de comarcas bautizadas con la denominación de El Guarco.

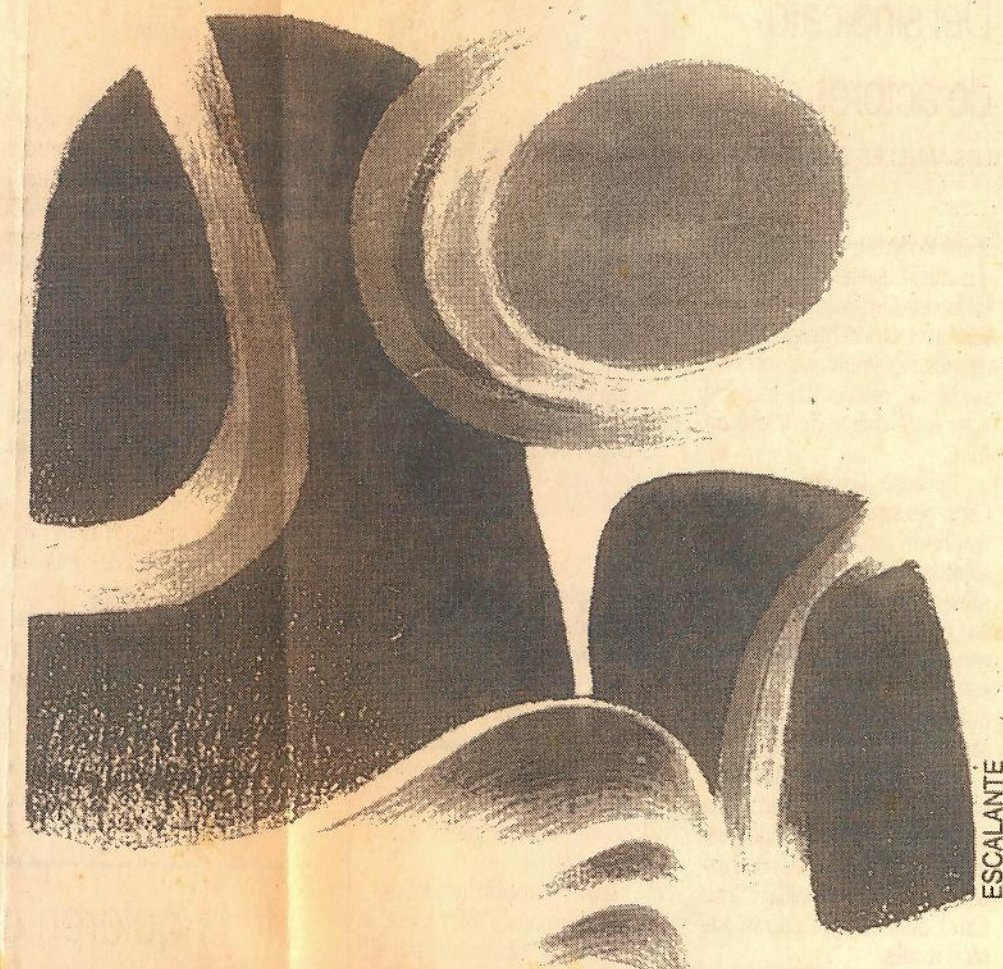
Las leyendas se han esforzado en crear mitos sobre estos legendarios asentamientos humanos. Garcilaso de la Vega en sus itinerarios Lima-Cusco o viceversa, ha registrado

varias de ellas.

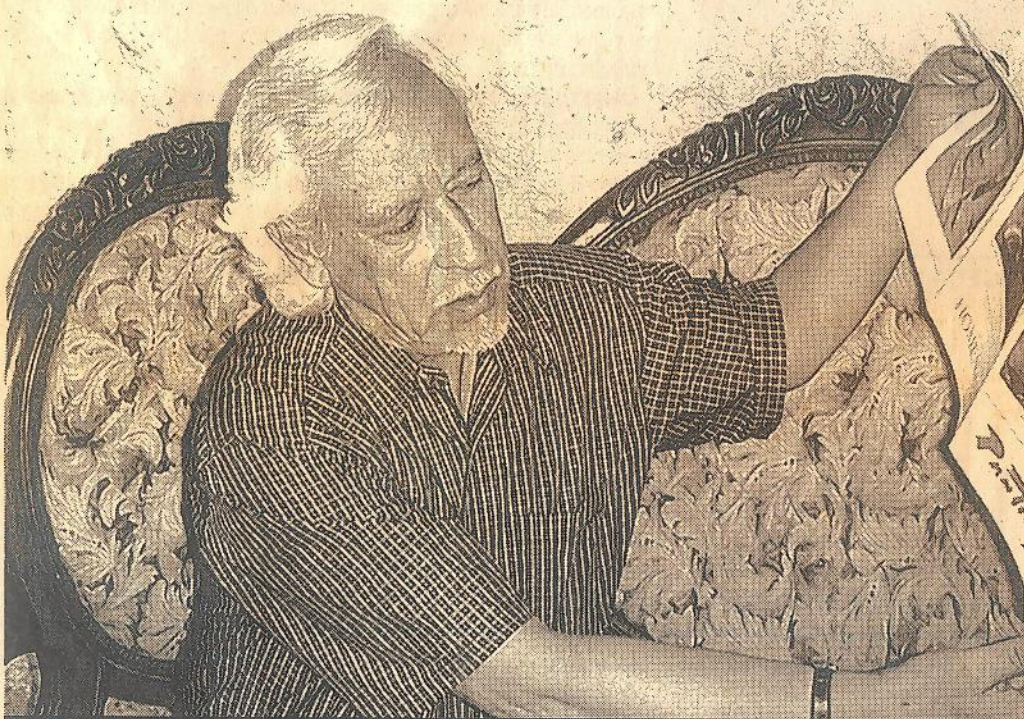
Entre las más rescatables, se menciona una época del matriarcado, en donde una mujer fiera gobernaba los doce reinos, y que habían abrazado como culto religioso la adoración al mar en contraste con los incas, cuyo dios principal fue el sol.

Aparentemente el incanato en ese entonces, había iniciado una carrera expansionista dirigida por Tupac Yupanqui. El Inca sabía de la existencia de Cerro Azul y quería anexarla a sus conquistas.

Para facilitar su toma, envía a su prima que, apelando a algunas artimañas, ablandaría la resistencia. La emisaria persuadió a la mujer fiera



PINTURA: Una aproximación a través de la pintura de Cerro Azul



POEMAS INEDITOS: se incluirán en la nueva obra de Pantigoso

para que todo el pueblo participe en un ritual especial en honor al mar, celebrado fuera de la costa. Era una revelación divina, y había necesidad de acatarla, justificó la prima del Inca.

Tupac Yupanqui ingresó con sus pututos y tambores a Cerro Azul y capturaron primero el área geográfica. Cuando los originales posesionarios regresaron del ritual religioso, habían sido despojados.

Dueño de la situación Tupac Yupanqui sobre la fortaleza heredada de Chuquimanco construyó una nueva edificación de la que apenas quedan vestigios ruinosos.

DETRAS DE LAS COSAS

Pantigoso define a Cerro Azul como una zona poco atractiva para el convencionalismo visual. La gente común y corriente allí realiza tabla hawaiana, come rico cebiche o descansa en uno de esos hoteles.

Sin embargo, el poeta está dotado de una sensibilidad que le ayuda a descubrir un ambiente condensado de magia. "Estoy buscando algo que está encubierto, una aproximación mediante la palabra. Parafraseando a Jorge Luis Borges, esa realidad detrás de la penumbra.

En-sueño Cerro Azul

(Los guancos vigilan...)

Aquí
desde el corazón de la roca
desde el plomo y el arpon
hoyente
la canción en cándida del vespertino
terraz.

Otro mar de niebla y fondo
de botella
de cantos rodados
surgió del médano gris.

Zarparon en el último mástil
la luna y las gaviotas
(en sus alas se quedaron
azulados
las centinelas ilusionistas de la tarde).

¡Ah! las manos toscas en callecillas
del vigo que apuntala en su red
y en su voz
otros veranos de ardientes amores.

Violentos
se ha desmenuzado el muelle en la palabra
y todavía

en la inmensa playa
musicalizan en coro los delfines
los guancos
el bolso insidioso de la tarde en la silueta
de jóvenes encompados de olas
y de estrellas.

Aquí con el foro
con el cóndor
los cerros de Chuquimanco
-divinos en acecho-
esténden de antiguo
el reposo del mar.

¿Pantigoso: Un poeta espacial?

Avatares de la creación literaria

Juan Carlos Soto
AREQUIPA AL DÍA

Habla como narrador por sus extensas reflexiones verbales, pero escribe como poeta (está obligado a la síntesis). Es Manuel Pantigoso Pecera, poeta y crítico de lite-

ratura, cuya obra ha intentado intelectualizar el arte de su padre, el pintor arequipeño Manuel Domingo Pantigoso. Uno de los elementos fundamentales de su poesía ha sido el espacio, probablemente una de las herencias paternas. Domingo Pantigoso acuñó en su pintura de la década de los treinta, el espacio como un profundo reconocimiento a la naturaleza. "Me siento muy ligado con los orígenes de uno mismo, que uno es consecuencia de algo, la relación de un hombre con el cosmos y su contexto... Esa eterna búsqueda de la utopía como lejanía" (valga

la paradoja).

¿Es difícil escribir poesía en una ciudad tan caótica y desorganizada como Lima? Pantigoso responde que a ciertas alturas de la vida uno encuentra resortes, recursos para estructurar su propia vida (cada uno es dueño de su propio mito).

A pesar de mis raíces arequipeñas y españolas, me considero un hombre limeño.

Esas contradicciones, problemas y esa especie de caos organizado también se han interiorizado en mi poesía. Esos motores turbulentos y agitados, alimentan mi fobia, mi trauma e irrita-

Poética del fondo de los cuerpos

flamígero de amor por el vacío
encima del pozo a tus agujeros
adánico es mi molde en naciente
la fuente de la culpa compartida
el cauce de otro río en la caída
intacta por la piel mi lengua fragua
fundados de raíz a buen recuerdo
avintóme encorvado entre tus piernas
y entré en un vuelo de ave en tu naufragio

Salvaje del recato en palabra
tu pobre corazón me vela de agua
a cuerpo y alma dándonos de muerte
de vida tal frangido el firmamento
la carne de la sangre suño o llama
se arde y ausencia al reverbero

origen del retorno es tu eterno
descargo de la lluvia constelada
en cántaro huérfano como mi mano
como hoja consumida que avanza
qué pueras divales y en su tinta
vacados de llumina el uno al otro

ción, ingredientes complementarios de la inspiración, explica.

Pantigoso define a Lima como un caos que cada habitante lo organiza.

Lo interioriza de acuerdo a su temperamento, de lo contrario todos nos volveríamos locos. Como mi padre, soy absolutamente positivista.

Lo decía un poeta irlandés -evoca- empezamos a vivir cuando concebimos la vida como una tragedia. Pantigoso no cree en la literatura absolutamente comprometida con la denuncia social.

Fui entendiendo que pensar igual como en los partidos políticos, no encuadra dentro de los esquemas del arte, absolutamente libertario.